

Reseñas

Antecedentes y futuro de los cabildeadores

Birnbaum, Jeffrey H. *The Lobbyists*.

Si ancestralmente han habido grupos cuya existencia y participación en la vida comunitaria son cuestionados, aquellos que se dedican a las labores de consultoría no podían ser la excepción. En los medios políticos, los cabildeadores no son muy queridos; muchos de ellos prefieren ser llamados “consultores” o “representantes de Washington”, habida cuenta de que la mayoría de la población estadounidense los identifica como “alcahuetes glorificados”.

Los antecedentes más remotos de los grupos de cabildeo se ubican en los orígenes del Partido Republicano; desde su aparición, se discutió el papel político que debían tener, así como el grado de influencia que se les debía permitir. Sin embargo, los primeros filósofos políticos consideraban que el cabildeo era provechoso para conciliar los intereses privados con los del gobierno; así, Madison identificó a los grupos de cabildeo con las “fracciones” y Tocqueville con las “asociaciones”.

El libro de Birnbaum examina en detalle las actividades de un determinado número de cabildeadores, como la agencia de relaciones públicas *Robinson, Lake, Lerer & Montgomery*, durante las sesiones del 101 Congreso, celebradas entre 1989-1990. El autor menciona cómo las agencias de cabildeo trataron de influir en los procesos legislativos, mediante el financiamiento a congresistas para que disfrutaran de unas “merecidas” vacaciones en el Caribe, a través de la canalización de recursos a universidades y sindicatos, y con la inversión de cuantiosas sumas en la realización de fiestas.

Pero como todo en la vida, esta “benévola postura” tenía un objetivo específico: los esfuerzos estaban centrados en la reducción de los impuestos sobre ganancias de capital, financiamiento de campañas en contra del aumento a los impuestos sobre ventas y la presión para obtener créditos tributarios. Sin em-

bargo, aunque los miembros del Congreso parecían tener una actitud satisfactoria frente a sus benefactores, se dieron a la tarea de promulgar leyes ajenas a los propósitos y objetivos de los grupos de cabildeadores: frente al omnipresente déficit presupuestario, los legisladores respondieron incrementando los impuestos al tabaco, a la cerveza, los vinos y los licores; igualmente, tampoco se logró aliviar el impuesto a las ganancias de capital. No obstante, los cabildeadores ganaron al lograr que se ampliara por un año el crédito tributario.

De esta manera, Birnbaum se consuela con el hecho de que si bien los grupos de cabildeadores obtuvieron frutos en los rubros más lucrativos para sus representados, no afectaron la esencia del poder legislativo. No obstante, el libro tiene el mérito de brindar una excelente visión de la labor de los cabildeadores, así como de los diversos procedimientos con los que operan; sin embargo, el autor evade el abordar las verdaderas implicaciones y las salidas transitorias que se dan al choque de los intereses privados y gubernamentales. Es decir, el abismo insalvable entre lo público y lo privado.

The Washington Post